

RESEÑAS

GONZÁLEZ MARTÍN, Francisco Javier, **Casticismo e ideología en La Corte de Carlos IV de Benito Pérez Galdós**, Córdoba: Almuzara Universidad, 2022, 239 p., ISBN: 9788418648564.

Imbricando la literatura y la historia, como siempre ha realizado en su vertiente investigadora el profesor González Martín, en este volumen ha pretendido analizar la concreción del casticismo como elemento del proto-nacionalismo español, en la etapa de transición del Antiguo al Nuevo Régimen, a través de la novela española como fuente histórica, siguiendo un claro método interdisciplinario. La literatura tiene una importancia clave en el análisis de nuestro pasado, porque ficción e historia comparten una frontera permeable, además que –en opinión del autor– la primera puede ayudar a transmitir mejor la segunda a la sociedad. Como ha señalado Jordi Canal, una novela puede sugerir o fijar en la mente de muchos lectores una interpretación del pasado. También puede propiciar efectos de emulación fuera del estricto campo literario, impulsando modas o provocando cambios en las formas de comportamiento o de percepción cultural. La construcción de ese imaginario ¿cómo se hizo? ¿hasta cuándo perduró? ¿cuándo ganó terreno una imagen anti aristocrática en la literatura contemporánea? ¿cómo quedó conformada la idea castiza de nación? Preguntas que esta investigación intenta responder, en primer lugar, metodológicamente (capítulos I y II).

Las fuentes sobre las que se basa *Casticismo e ideología* marcan un grado en el que se puede unir la literatura realizada en ese momento ex profeso con la posterior. En el caso de Pérez Galdós en su episodio nacional *La Corte de Carlos IV*, el texto se construye a posteriori de los hechos. Este análisis de la imagen literaria de una época como fuente para la investigación histórica apenas se ha expandido hasta ahora en el ámbito de la investigación en la Edad Contemporánea española. En Francia existen numerosas aportaciones, apoyadas en las ideas de Duby, Le Goff, Delumeau, Zeitler o Guinzbourg en épocas anteriores al siglo XIX ¿no iba a ser posible para edades como la Contemporánea con mayores evidencias si cabe o pruebas documentales? A través de diversas obras del siglo XVIII y XIX –que el autor analiza– se ayudó a construir una imagen que ligaba el casticismo y el nacionalismo con el mundo de la nobleza, facilitando una percepción de la aristocracia por otros grupos sociales que tuvo consecuencias sociales y culturales decisivas para su identidad en su época (capítulo III).

El libro analiza los valores colectivos, la educación de las distintas clases estamentales y la crisis del modelo cortesano, fenómenos que fueron sustituyéndose por creencias más abs-

tractas y menos tangibles aun, como el Estado Nación, desarraigando a los individuos y volviéndolos contra si generacionalmente en las luchas decimonónicas. Pero, siendo el casticismo un hecho de notable singularidad, complejidad o versatilidad no ha sido estudiado desde múltiples ópticas, como pretende esta aportación. González Martín estudia la recepción de este fenómeno cultural en la sociedad que, en su opinión, ha sido considerado muchas veces como un término de sonoridad y toponimia equivoca. Casticismo parece referirse a lo madrileño exclusivamente y, sobre todo, ligado al mundo mental y social de los grupos más humildes, asociado a las actitudes chulescas, como las estampas de la España de las “corralas” en la Restauración y en torno al desastre colonial del 98. Pero las viñetas finiseculares del siglo XIX constituyen otra imagen diferenciada en el tiempo, al ser la modificación estacional de una idea genéticamente anterior a la de “decadencia” con que se observa los comienzos de esa centuria. Sin embargo, nada más lejos de la realidad histórica, pues Madrid no fue tan sólo su escenario geográfico. Se diría que el casticismo surge de forma centrípetamente al compás de crisis nacionales, de conciencia política, por lo que resulta ser una manifestación nacional y de calado más profundo, como demostraría Miguel de Unamuno en su *En torno al casticismo* (1895). Además, el casticismo fue un fenómeno nacional e interclasista en una catarsis que aunó individuos de estamentos diver-

sos, en un magma social complejo, en vísperas de la guerra de la Independencia. Un mundo que incluyó lecturas, conspiraciones, festejos populares, representaciones teatrales, toros... con la presencia de miembros de la nobleza como espectadores o participantes y que tuvo sus derivaciones en la construcción de una imagen de la Nación española hasta bien entrada la primera mitad del siglo XIX.

Según González Martín, la transición del Antiguo al Nuevo régimen puede ser abordada, en este sentido, a través de la primera serie de los Episodios Nacionales de Pérez Galdós con los prejuicios y elementos psicológicos generacionales, que vinieron a contribuir al nacimiento y consolidación del casticismo, un elemento singular del que cabe preguntarse su aportación a la creación del nacionalismo liberal español del siglo XIX. En este caso, casticismo entendido como nexo de unión entre el origen ideológico de los contenidos proto-nacionalistas y la base de cultura política de los estamentos o grupos sociales de la época (capítulo IV). En esta imbricación entre literatura e historia, González Martín analiza el desarrollo de una acepción que identificó a buena parte de la nobleza y de los grupos populares, y que Galdós trató de plasmar en su obra *La corte de Carlos IV*. En su opinión, no se puede explicar las conspiraciones políticas y la participación del elemento popular, imbricado de casticismo, sin el precedente del famoso motín de Esquilache de 1766, por lo que repasa ese singular

hecho y, sobre todo, investiga su trascendencia posterior hasta la conspiración de El Escorial en 1807.

El casticismo si originariamente fue un hecho cultural no dejó por ello de poseer una forma y una dimensión históricas convirtiéndose en algo más general y complejo a la vez. Abarcó ideología, mentalidad, cultura política, costumbres y vestimentas (Galdós claramente tuvo como referente la obra de Goya). En este libro el casticismo es expuesto a los lectores no sólo como una determinada imagen de la nación –que la literatura liberal transmitió– sino como un apoyo para acercar al lector a la historia interna o psicológica de una era de transformación, en España y en Europa. Además, en este volumen se analizan las diferencias entre el casticismo que logró convertirse en una base ideológica nacional y la manolería, un término que delata más una condición social, un estilo de vida humilde, propia de artesanos y trabajadores. También diferencia entre estos fenómenos y el majismo, que proporcionó una imagen estética global, vinculada sobre todo a la indumentaria, a las poses de comunicación verbal y no verbal, que logró englobar a un conjunto más amplio de grupos sociales (comerciantes, toreros, nobles, clases medias, artesanos). Si bien todos esos conceptos socio-culturales parecieron ser absorbidos por el casticismo, como un elemento aglutinador, una condición cultural superior configuradora de un modelo ideológico pre-nacionalista, pero resulta evidente la necesidad

de analizarlos en sus convergencias y diferencias, como hace este libro (capítulo V). A su vez el casticismo fue resultado de otros elementos que forjaron ese proto nacionalismo, ese fenómeno de carácter centrípeto que contuvo aspectos como una idea o sensación de crisis, de decadencia, paradójicamente cuando territorialmente la Monarquía española había logrado su máxima expansión en América; potenció concepciones de ruptura o estancamiento y, sin embargo, fue el tiempo en que Manuel Godoy intentó revitalizar el despotismo ilustrado en choque con los inicios del liberalismo revolucionario; mantuvo la sensación de un agotamiento de modelos y su necesaria sustitución por otros nuevos. Fenómenos de cambio, continuidad, acción, reificación, que tomaron forma a través de las grandes transformaciones que se fueron desarrollando hasta el estallido de la guerra de Independencia en 1808, colofón de ese proceso a la vez que estímulo.

Los últimos capítulos VI, VII y VIII nos acercan a las líneas fundamentales de la política exterior e interior de Godoy y su imagen en la obra de Galdós, además de desmitificar el duelo entre la ilustración y el casticismo, finalizando con una reflexión sobre la perduración de esta ideología e imagen de España gracias a ciertos lazos de unión con cierta interpretación del catolicismo en el siglo XIX.

ANTONIO MANUEL MORAL RONCAL